

de la guerra. ¿Y en qué gastó Numa el ocio de la paz? En engañar al pueblo con falsos Dioses y ritos supersticiosos en vez de buscar el verdadero. Dirán que no hubiera crecido el Imperio sino por la guerra. ¿Qué necesidad tenía de ser tan grande á tanta costa? ¿No es mejor una mediana estatura con salud, que la gigantesca con males? Pero la paz que se gozó en el Reynado de Numa consistió en que este sabia apaciguar sus enemigos, y estos no le inquietaban con las armas: luego no fue paz que le diéron los Dioses, sino los pueblos comarcanos.

CAP. XI y XII. ¿Qué Dioses son aquellos que lloran, como que no pueden remediar las desgracias de los que patrocinan? Dicen que en la guerra contra los Griegos lloró por quatro días Apolo el de Cumas; quisiéron los Arúspices echarle en el mar, y los ancianos pidieron por él, porque ya otra vez habia llorado, y era por no poder favorecer á los

Griegos, de cuya tierra habian traído aquella estatua; y á pocos dias ganaron los Romanos la batalla contra Aristónico. Así pues Numa viendo que los Dioses traídos de Troya, aunque lloró Venus, no pudieron conservar esta ciudad, les agregó otros que los ayudasen en Roma. ¡Pero quantos Dioses nuevos! Esculapio, la madre de los Dioses, Cinocéfaló, la Calentura. Al paso que iba creciendo iba añadiendo mas Dioses naturales y advenedizos, terrestres y celestes, y regularmente los llevaban nuevos con motivo de nuevas calamidades, y quantos mas Dioses tenia pasaban mas miserias.

CAP. XIII y XIV. Con el motivo de no poder Venus favorecer á los Romanos descendientes de Eneas dándoles mugeres, pinta en el capitulo XIII con eloquencia inimitable como los puso en precision de robarlas, y las miserias y muertes entre los padres y maridos juntamente con tal afliccion de las robadas, que no se pue-



de ofrecerse espectáculo mas triste y calamitoso. No fue Diosa la que así les dió mugeres, sino una furia infernal que se deleytaba con las muertes de tantos infelices. Se vió precisado Rómulo á admitir por compañero á Tacio, Rey de los Sabinos, á quien quitó la vida, como á su hermano, y no por esto dexáron de canonizarle por Dios. Con motivo de la guerra injusta que declaráron los Romanos á los Albanos, ¿qué de calmidades lloviéron sobre ambos pueblos? Se resolvieron á fiar la decision á tres hermanos Albanos, llamados Curiacios, contra otros tres de Roma, los Horacios: ved aquí bien afligidos los hijos de Venus, y nietos de Júpiter; pues ninguno reynó en paz con ampararlos tantos Dioses, y faltaban siglos para fundarse la Religion Christiana. El Horacio que quedó vivo, y vencedor de los Curiacios, viendo que su hermana, esposa de uno de estos, lloraba porque le veia muerto, la quitó la vida;

siendo así que solo este sentimiento natural era la única señal de humanidad que se vió por entonces entre aquellos adoradores y descendientes de los Dioses.

CAP. XV y XVI. En el Senado matáron á Rómulo por su ferocidad, y para ocultar su muerte se llevó cada uno un pedazo del cadáver, y esparciéron la noticia de que ya era uno de los Dioses. Por entonces se eclipsó el sol, porque la luna se puso por medio, y así correspondia segun el curso natural, lo qual fue muy al contrario en la muerte del Salvador; pues es imposible que la luna en el dia catorce, qual era el de la Pasqua de los Judios, se pudiese poner entre los hombres y el sol, porque la corresponde estar detras de nuestra tierra; y así este eclipse es una demostracion de que padecia Dios. Dixo Ciceron: *con el amor y la fama hemos colocado á Rómulo entre los inmortales.* ¿Cómo se dirá mas claro que era fábula? A Tarquino no le llamáron el cruel,



sino el soberbio, porque un soberbio no puede sufrir á otro. Este es el que mató á su suegro y á su Rey. Tulo, hombre bueno, fue el que murió de su muerte natural. Los otros Reyes todos murieron infelizmente. Si los Dioses desampararon á Troya por un adúltero, ¿cómo no dexaron á Roma en delitos tan exécrables? si no que me digan que se quedaron para castigarla y atormentarla con tantas miserias. ¿Qué vemos quando Roma empezó á gobernarse por Cónsules sino desastres y maldades? Junio Bruto, que fue el primer Consul con Colatino, quitó la vida á sus propios hijos y á los hermanos de su muger: despues trataban los Padres al pueblo como á esclavos, y para sacudir el yugo todo se llenó de sangre. ¿Qué hacian los Dioses que no los amparaban?

CAP. XVII y XVIII. Cita á Salustio, que dice: concedian los derechos de ciudadanos segun que cada uno era mas rico y poderoso para dañar á otros. Si así

hablan de sus miserias los que no conocian otra gloria, ¿qué haremos los que ponemos la esperanza en la Ciudad de Dios al ver que atribuyen á Jesu-Christo las calamidades presentes para quitarle á los que son poco entendidos? A lo menos no decimos de sus Dioses tantas torpezas como sus mismos autores. ¿Pero dónde estaban estos Dioses quando los que los daban culto vivian tan afligidos: quando fue desolada Roma con el hambre y la peste: quando por diez años siempre la vencian los Veyos sus enemigos, y los Galos la saquearon y quemaron: quando las matronas por sus perversas costumbres daban mortales venenos: quando en las furcas caudinas usaron de la vileza de faltar á su palabra: quando morian casi todas las mugeres con las criaturas antes de llegar al parto, y se excusó el Dios Esculapio diciendo, que él no era partera? ¿Quién dirá las miserias del Imperio en las guerras con Cartago, quando las grandes ciudades arruinadas, y



las dilatadas tierras asoladas, los cadáveres llenaron el mar? Renovaron las fiestas consagradas á los Dioses infernales; pero no fueron socorridos sus adoradores: una inundacion del Tiber arrastró con grande parte de la ciudad: un incendio abrasó las casas sin perdonar á la Diosa Vesta si no la hubiera librado Metelo bien chamuscado. ¿Cómo tienen valor los infieles para no dexar la causa de sus falsos Dioses ya que no la pueden defender?

CAP. XIX y XX. Quando Anibal pasó los Alpes de poco sirvió á Roma el culto de los Dioses en la batalla de Canas; pues su mismo enemigo mandó cesar en la matanza harto ya de sangre, y envió tres celemines de anillos quitados á los Nobles que allí murieron. Tan escasa estaba la República de hombres, que echaron mano de los facinerosos. Sacaron las armas de los templos para armar á los esclavos por ver si lo hacian mejor que los Dioses. ¿Quién pudiera oír lo que ahora

dirian si se vieran los supersticiosos en tantas necesidades como pasaron quando se daba culto á los Dioses. ¿Cómo no socorrieron las deidades Romanas á los de Sagunto, cuya ruina causa horror, pues se asegura que llegaron á comerse los cadáveres? Pudieran haber castigado á Anibal que despreció la paz, y no que presidiéron los Dioses á la confederacion, y despues desampararon á los infelices Saguntinos, que por conservarla se viéron en el extremo de quemarse todos en medio de la plaza, habiendo abrasado todas sus alhajas. Si los Saguntinos hubieran muerto por la fe evangélica, se alegrarian con la esperanza del premio eterno. ¿Pero qué consuelo podian tener en morir por la fe que profesaron, y por unos Dioses que engañan con los bienes de esta vida, y aun estos los ofrecen falsamente?

CAP. XXI y XXII. No tuvo Roma hombre mas benemérito de los Dioses, y de



su República que Escipion, pues les habia ofrecido mas sacrificios que ninguno, se habia criado en sus templos, librado á Roma y la Italia de sus enemigos, y no teniendo otra esperanza que en los Dioses, estos le desampararon despues del triunfo, le convencieron sus émulos, y le desterraron, y murió fuera de su patria: desde este tiempo no conoció Roma otra cosa que una cadena de calamidades hasta Augusto, que privó á los Romanos la libertad desenfrenada para que gozasen una libertad racional. No puedo, dice el Santo, pasar en silencio el decreto de Mitridates Rey de Asia, que mandó matar en un dia todos los Romanos que se hallasen en su Reyno, hasta los transentes: los caminos, las casas, los templos, todo se llenó de sangre: los mismos amigos tenian que degollar á sus huéspedes. ¿Por ventura no tenian Dioses, no tenian agüeros, cómo los dexaron en tanta desolacion?

CAP. XXIII y XXIV. Mientras veneraba Roma sus falsas divinidades, ¿quanta sangre derramó de sus propios hijos en las guerras civiles, en la de los siervos? Presagio de tantas desgracias les pareció una especie de portento, porque á un mismo tiempo rabiaron todos los animales domésticos: bueyes, bestias y ganados huian de sus propios dueños, y los maltrataban: si ahora sucediera estarian mas rabiosos con los Christianos que aquellos animales. Con el motivo de la ley, que repartia á los pobres las heredades que tenian sin título los poderosos, eran las sediciones muy sangrientas, y murieron la mayor parte de los nobles, y los dos Gracos: el Consul Opimio hizo quitar la vida á mas de tres mil hombres con proceso. ¿Qué hacian los Dioses?

CAP. XXV y XXVI. Para memoria de la batalla del foro, en que tantos millares de Romanos se mataron entre sí, levantaron un templo á la Concordia; me-



por sería á la discordia, supuesto que habia Dioses buenos y malos. ¿No sabian lo que podia esta maldita? Pues ella causó la guerra y destruyó á Troya solo porque no la habian convidado entre los demas Dioses. ¿Mas qué sacaron del templo de la Concordia? Las guerras sociales, las de los siervos contra sus señores. Estos trataron con fiereza á toda la gente de Italia, quitaron innumerables vidas, y asolaron provincias y ciudades.

CAP. XXVII, XXVIII y XXIX. En las guerras entre Mario y Sila degolló el primero á quantos pudo de la parte contraria; pero no solo el campo: plazas, teatros y templos todo se llenó de cadáveres. Cesar Fimbria, los Crasos, padre é hijo, fuéron despedazados el uno á vista del otro, otros arrastrados con garfios deramaron por el suelo sus entrañas. Venció Sila, y siguió quitando vidas, y todos sus partidarios tenian licencia de matar á quantos querian. Para no acabar con

todos dixo Sila que cesasen de quitar vidas, y al mismo tiempo presentó una lista de dos mil nobles que habian de perecer á hierro; pero en algunos no le emplearon, porque á uno le despedazaron vivo entre las manos, á otro cortaron muchos miembros, y le dexaron para que así muriese muchas veces. Esto se executó hecha la paz: ya que los Dioses se la diéron fue mas cruel que la guerra. Demuestra despues San Agustin que no causaron los Galos ni los Godos tantas muertes en Roma como sus mismos hijos: los Godos perdonaron á los que se refugiaron á las Iglesias, y los sediciosos mataban aun á los que se abrazaban con sus Dioses.

CAP. XXX y XXXI. Se apuntan las calamidades de las guerras tambien civiles entre Cesar, Antonio, y Pompeyo que habia seguido el partido de Sila. Viendo Ciceron que Antonio queria oprimir la Republica, siguió y animó el de Cesar; pero



este por una especie de capitulación con Antonio condescendió en poner entre los proscritos al eloqüente artífice del buen gobierno. Pero ya empiezan á tener paz, porque en tiempo de Augusto Cesar nació Jesu-Christo, que la traia para todo el mundo. Todos estos infortunios que se sucedian unos á otros, viniéron sobre Roma quando estaba en el mayor auge el servicio de los Dioses: pero los supersticiosos que atribuyen á la Religion Christiana las desgracias que ocasionaron los Godos, prosigue, lo mismo hubieran dicho de las que les viniéron de los Galos y Cartagineses, si antes hubiera nacido Jesu-Christo. No pretendan pues introducir de nuevo sus Dioses para evitar calamidades, pues incesantes y mucho mayores las pasaron los que los adoraban.

## TOMO TERCERO.

## LIBRO IV.

CAP. I. y II. Dice el Santo que desde el primer libro de la Ciudad de Dios le fue indispensable recorrer las historias de los Gentiles para hacerles presente que la verdadera religion no era la verdadera causa de los males de Roma, pues los habian padecido mayores y mas prolixos quando adoraban demonios que se complacian en oir las torpezas que les atribuian. Que si Varron colocó los juegos escénicos entre las cosas divinas, y no entre las humanas, las personas honestas los contarían con las diabólicas. Recapitula lo que se dixo en el libro II y III, no contando por males los que sufren buenos y malos, sino los vicios que nos hacen males.

CAP. III y IV. Rebate á los que llamaron feliz al Imperio Romano porque creció mucho, pues se aumentó á fuerza